

REQUIEM WINIFRED WAGNER

BOLETIN DE CEDADE—Apart. Correos: 14.010—BARCELONA—Año XII—30 de ABRIL de 1980—Núm. 89





Presidente y director: PEDRO VARELA
Secretario Nacional: PEDRO PONT

BARCELONA: Central Nacional, redacción, administración y talleres: c/ Séneca, 12, bjos. Local social: c/ Sta. Magdalena, 2. Ap. de Correos, 14010.

AIX EN PROVENCE: Boite Postal 361. France.

ORANGE EN PROVENCE: Boite Postal, 89. France.

QUITO: P.O. Box: 7018. Ecuador.

LA PAZ: Casilla Correo, 3743. Bolivia.

BUENOS AIRES: Poste Restante, Sucursal 26. Argentina.

POSADAS-MISIONES: Casilla 279, Código 3000. Argentina.

ALBACETE: Ap. de Correos, 467.

ALICANTE: Ap. de Correos, 630. Local: c/ Fernando, 34.

ALMERIA: Ap. de Correos, 64. sucursal 1.

BURGOS: Ap. de Correos, 2059.

CADIZ: M. Delgado. Alcalá del Valle. c/ José Antonio, 37.

CARTAGENA: Ap. de Correos, 399. Murcia.

CASTRO URDIALES: Ap. de Correos, 33. Santander.

CEUTA: Ap. de Correos, 370.

ORENSE: Ap. Correos 1047.

CORDOBA: Ap. de Correos, 505.

VIGO: Ap. Correos 1236.

ELDA: Ap. de Correos, 485. alicante.

GRANADA: Ap. de Correos, 523. Local: c/ Obispo Hurtado, 12.

GANDIA (Valencia): Ap. Correos 101.

JAEN: Ap. de Correos, 272. Local: c/ Reyes Católicos, 3-30.

LA CORUÑA: Ap. de Correos, 612.

LA CUESTA: Ap. de Correos, 143. Tenerife.

LEON: Ap. de Correos, 402.

LUGO: Ap. de Correos, 273.

MADRID: Ap. de Correos, 14225. Local: c/ Francisco Silvela, 45-7-D.

MALLORCA: Ap. de Correos, 1327.

MARIN: Ap. de Correos, 52. Pontevedra.

MENORCA: Ap. de Correos, 291. Mahón.

MURCIA: Ap. de Correos, 817.

OVIEDO: Ap. de Correos, 833.

PAMPLONA: Ap. de Correos, 454.

SABADELL: Ap. de Correos, 1051. Barcelona.

SALAMANCA: Ap. de Correos, 582.

STA. CRUZ DE TENERIFE: Ap. de Correos, 10542.

SANTANDER: Ap. de Correos, 2127. Local: c/ Puntida, 2.

SEVILLA: Ap. de Correos, 21.

TARRAGONA: Ap. de Correos, 271.

TOLEDO: Ap. de Correos, 165.

VALENCIA: Ap. de Correos, 9043.

VALLADOLID: Ap. de Correos, 846.

ZARAGOZA: Ap. de Correos, 3122. Local: c/ Montecarmelo, 15-20

BADAJOS: Ap. Correos: 336.

MURCIA: Local en C/ Riquelme, 25 entlo 2o D Apartado de Correos 817.

ELDA (Alicante): Ap. Correos 485.



AYUDA A SUFRAGAR LOS GASTOS DE ESTE BOLETIN

La edición de este boletín, especialmente dedicado a la Sra. Winifred Wagner, una vez editado el del 30 de enero y Thule, ha supuesto un gasto inesperado en un momento en que estamos faltos de medios económicos. Aquellos camaradas que deseen colaborar a sufragar los gastos de este boletín con una cantidad mínima de 2.500 Ptas. recibirán como recuerdo alguna carta de la Sra. Winifred Wagner de las que obran en nuestro poder.

INICIACION A WAGNER

Son muchos los camaradas que tienen interés en conocer a Wagner. Sin embargo tanto por la falta de representaciones, como por los costos de los discos y en general por el tendencialismo con el que es tratado todo tema wagneriano, este interés se ve dificultado o limitado a las oberturas y fragmentos más conocidos. Para solucionar este problema iniciamos la edición de una serie de cassettes dedicados a la iniciación a Wagner, en los cuales se irán ofreciendo los fragmentos más fáciles de comprender, acompañados por un comentario y la traducción del texto cantado.

Estas cassettes se editan a fin de difundir la obra wagneriana. El precio único —sin descuento para Delegaciones ni militantes— será de 200 Ptas. Pedidos al apartado 14.010 de Barcelona.

* * *

INDICE

—Winifred Wagner y Hitler. Pedro Varela	3
—Winifred Wagner y CEDADE. Jorge Mota	7
—La personalidad de Winifred Wagner. José Tordesillas	12
—Winifred: Una Vida. Eva Muns ..	15
—1931-1944: Bayreuth bajo Winifred. María Infiesta	17
—Mis recuerdos de Winifred Wagner. Juan Massana	22
—Syberberg filma a la Sra. Wagner. Javier Nicolás	26
—Cartas y prensa	30

* * *

Diseño portada, maqueta y dibujos artísticos: Ramón y Eva Muns.

* * *

winifred wagner y hitler

por PEDRO VARELA

¿Por qué un número de nuestra revista dedicado especial e íntegramente a Winifred Wagner?. Un revista que tiene tantas cosas que decir, sobre tan innumerables temas, tan esperada por sus lectores y cuya redacción funciona a tope para poder ofrecer cada vez más números con más páginas y mayor contenido, ¿puede permitirse el lujo de dedicar todo un número a conmemorar la muerte de la esposa, del hijo, de un músico que murió hace casi cien años?.

La pregunta no tiene sentido si no nos remontamos al mismo sentido que Wagner tiene para el Nacionalsocialismo.

En el reciente y último II Viaje histórico cultural Hitler-Wagneriano, un camarada se preguntaba que, pese a que a él le gustaba especialmente la obra musical de Wagner, no acababa de ver muy claro el hecho de que nosotros lo hubieramos incluido dentro del número de THULE dedicado a pensadores de alguna importancia en la formación del Nacionalsocialismo o su desarrollo. Y es más, que dentro de la catalogación, era incluido entre los pocos que ocupaban la posición 1, es decir que eran fundamentales y básicos y considerados por CEDADE como Ideología de la organización y base de su concepción del mundo.

Si bien es verdad que Wagner no era un miembro del NSDAP, luego no podía ser considerado un ideólogo del Partido, también es cierto que no lo fueron ni Schopenhauer o Nietzsche y sin embargo forman un pilar fundamental dentro de la ideología nacionalsocialista.

Pero aún más, consideramos que Wagner tuvo no sólo cierta importancia, o



bastante importancia, sino una importancia total y decisiva dentro de la creación, vida y desarrollo del Nacionalsocialismo.

Probablemente, cuando a alguien le preguntan por un pensador, un ideólogo o algún libro de texto sobre Nacionalsocialismo, de inmediato se piensa en un Darrré, Feder o Rosenberg para remitirse a autores conocidos que nos pueden dar una imagen sobre NS. Y sin embargo, estos no pasaban de ser los pensadores o ideólogos que aglutinaron todas las ideas válidas para la nueva concepción del mundo aportando las propias y creando obras que como "El Mito del siglo XX" es de gran interés, revolucionaria si se quiere, pero no deja de ser una obra de un pensador, a estudiar, a leer y a extraer todo lo bueno posible y saber discernir entre lo que era posible o no, entre lo que era positivo para su época y lo que es para la



—Hitler saluda a la Sra Winifred en una visita a Bayreuth.

nuestra, etc. Una obra muy interesante pero que sin embargo tampoco era considerada Ideología del Partido, y por tanto no editada por la Franz Eher Verlag, la Editora Oficial del Partido de sus textos ideológicos. Del mismo modo, Schopenhauer o Nietzsche tienen muchísimas cosas fundamentales que han hecho posible la existencia de esta nueva Idea, y muchísimas otras a las que no merece prestar atención e incluso algunas que probablemente no concuerden con lo que hoy es para nosotros Nacionalsocialismo.

Y sin embargo, de qué hubieran servido Schopenhauer, Nietzsche, Rosenberg toda la infraestructura ideológica del Partido sin Hitler?. Probablemente hoy se hablaría de un movimiento contestatario contra el sistema que quería exponer ideas nuevas allá por los años 20, pero que de ahí no pasó, y apenas algunos intelectuales e historiadores conocerían el grupo actualmente.

Así pues, no hay duda alguna de que lo importante de la Revolución Nacional-socialista no fueron tanto sus puntos, programas o textos escritos como sus hombres, sus luchadores y aquellos que pusieron en práctica e hicieron posible mucho más de lo que cualquier libro escrito se hubiera imaginado. Hitler fué y es sin duda, la Revolución nacionalsocialista, o si se quiere, para rizar el rizo, la revolución Hitleriana.

Pues bien, una vez aceptado el hecho indudable de que Hitler fué pieza clave y esencial de la Revolución, tanto por ser

el que puso en práctica las Ideas, como por ser el que contenía la fuerza para llevarlas a cabo, y también sobre todo, por contener en sí mismo una concepción del mundo personal que puede o no ser aceptada por los ideólogos, pero que fué la que de hecho forjó, creó y afloró a lo largo de 14 años de lucha política, pero sobre todo a lo largo de siete años de paz y construcción incansable, alucinante y nueva, y los posteriores seis años de guerra como jamás otra fue conocida en la historia. Hitler tenía las Ideas, Hitler las ponía en práctica, y Hitler con su pétreo fuerza de voluntad arrastraba a sus colaboradores a organizar y poner en marcha lo planeado.

Y ya estamos en el punto crítico al que queríamos llegar.

Si alguien, si algo, si una Concepción del Mundo tuvo importancia en la formación, en la vida e incluso en la muerte de Hitler, esta fue toda la concepción del mundo que rezuma la obra wagneriana y su creador.

La primera obra que Hitler disfrutara, "Lohengrin" en el pequeño teatro de Linz y que como cuenta Kubizek, su amigo de juventud, ya le entusiasmará y le encadenaría para siempre a la obra del maestro. "Rienzi" el libertador del pueblo, oprimido por la minoría de rastreros "nobles" y políticos antipopulares y finalmente traicionado por todos pero que pese a todo, logró la libertad para su pueblo, ópera que queda tan perfectamente equiparada a la vida de Mussoli-

ni; pero fué en Hitler en quien aquella noche, subiendo al Freinberg tras su representación, vio, o recibió, o intuyo, o simplemente decidió, quemar su vida en aras de la más noble causa que puede escoger el alma humana. "Allí empezó todo", explicaba Hitler a Kubizek una vez en el poder.

Wagner, por vez primera, era un poeta que tras realizar sus maravillosas obras las acompañaba de la música más maravillosa y del ambiente más sobrecogedor. Había pasado ya el tiempo del músico que componía cualquier cosa para el primer libreto que le presentaran. Había llegado la obra de arte total, la obra de arte del futuro.

Hitler conocía hasta en los más mínimos detalles la vida de Wagner, sus obras y curiosidades de su vida. Y, como emulando la miseria aplastante de todo buen romántico, la vida de Hitler y esta formación wagneriana fué acompañada de los años de hambre y miseria pero de una fuerza interior que crecía por momentos.

Una a una, obra a obra, van apareciendo los conceptos que arraigarían en Hitler y por ende y reflejo, en el Nacionalsocialismo. "El Holandés Errante", donde la redención por amor nos muestra el poder que el mundo espiritual tiene sobre el material; "Tannhäuser", la lucha entre la sensualidad y la sensibilidad interior, entre el bien y el mal; "Sigfrido", el héroe puro, la lucha del Idealismo contra el Oro, del dinero contra lo elevado y así todo el Anillo de los Nibelungos; "Tristán e Isolda" un canto sin precedentes ni posteriores parecidos al gran amor humano; "Los Maestros Cantores de Nuremberg" donde se expone lo que debe ser el arte popular, del pueblo y para el pueblo; "Parsifal" la elevada canción de amor divino, etc...

Toda una concepción del mundo a la que sólo cabe añadir los postulados sociales para convertirlo en Nacionalsocialismo.

Y es más, incluso en ello, tomó parte Wagner en sus obras "El Judaísmo en la música" por ejemplo, o su participación en la lucha política activa de su época.

Hitler podía ser Schopenhauriano, tal vez nietzschiano, pero sin lugar a dudas ante todo y sobre todo, fue siempre un tremendo, un fervoroso y gran wagneriano, uno de aquellos pocos, sin duda el

que más, que como decimos en Wagneriana II, todos aquellos que lograron mantener vivo el wagnerismo, y todo lo que esto supone para el mundo del futuro, gracias a Wagner, a Cósima Wagner, a WINIFRED WAGNER, a Liszt, a Luis II de Baviera, y a HITLER...

Sólo ahora, para el no iniciado empieza a ser comprensible que realicemos un número completo especial dedicado a la más gran defensora del HITLER-WAGNERISMO de todos los tiempos, Winifred Wagner.

Para nosotros, ella unía Wagner y Hitler como no podía hacerlo nadie mejor, y una vez muerta ella, sólo CEDADE ha sabido, podido, comprendido y querido seguir la labor gigantesca que ella se marcó.

Fué en la "Era Wini'fred." cuando los Festivales adquirieron su máximo esplendor, popularidad y expansión, fué también la época nacionalsocialista o mejor la "Era Hitler" de los Festivales.

Además, también ella comprendió perfectamente el sentido de la lucha por la nueva Europa, y tras la guerra, la derrota y la desnación, ha sabido comprender que sólo la fidelidad da valor a la vida y ha sabido comprendernos a nosotros, los jóvenes de apenas 20 años que íbamos a verla con reparo y a los que reci-



—La primera y rara fotografía de Hitler en Bayreuth en 1923. Centro.

bía como wagneriana, como camarada de "la época" pero sobre todo, como camarada combatiente del hoy, la que alentó a CEDADE en su labor y la que dan buena muestra los documentos, las cartas, las entrevistas y artículos que acompañan a éste en éste número especial.

Que algún día las generaciones venideras puedan decir: "que fabulosa entrega la de aquellos que como Winifred Wagner, Adolf Hitler o CEDADE, han hecho posible que hoy recibamos con toda su pureza y recio mensaje poético la obra del maestro". ¡Que así sea!

Y para acabar de enlazar verdaderamente Wagnerismo y Nacionalsocialismo citemos a Hitler y a Ploncard D'Assac, otras veces mencionados en estas mismas frases pero que tanto dicen por sí solas:

"...Uno de los grandes hombres, que encierra en su obra la más pura esencia de la grandeza nacional de nuestro pueblo es Richard Wagner, el más grande y sublime hijo de esta ciudad, el genial poeta de las melodías de nuestra raza" (Adolf Hitler, Leipzig, 6,3,1934).

"Wagner, de haber vivido, hubiese podido hacer de la vida de Adolf Hitler una ópera y uno cree escuchar las armonías de que se hubiera servido. Pero el drama fue que Hitler construyó su visión del mundo a la manera de una Teatralogía" (Jacques Ploncard).

Hasta en su muerte en Berlín, junto a sus soldados, en el frente, y a su lado Eva Braun hizo Hitler que su vida acabara, como se inició y se había desarrollado, de forma magníficamente wagneriana en medio del grandioso colapso final.

Así, con toda esta idea, fuimos no hace tres semanas a visitar por última vez los restos de Winifred Wagner. Los que no la conocíamos envidiábamos a aquellos camaradas que nos explicaban los maravillosos recibimientos de que eran objeto cuando cualquiera de ellos se presentaba como miembro de CEDADE.

El día 3 de marzo, en el Friedhof de la ciudad de Bayreuth, el último nutrido grupo de camaradas de CEDADE rinden su último saludo a Winifred Wagner. Lluve y apenas algunas personas incluídos los enterradores presen-

cian la escena entre conmovidos y estupefactos. Ante las lápidas de Siegfried Wagner y Wieland, se halla descansando para siempre Winifred Wagner, "Winifred" o "Wini", la camarada entusiasta, la fiel seguidora y leal a toda nuestra concepción del mundo, la defensora incansable del legado wagneriano, la valiente luchadora por la verdad histórica. En la tumba contigua de la derecha, su padre Karl Klindworth.

Dos jóvenes camaradas de uniforme, en nombre de todos los nacionalsocialistas del mundo hacen guardia frente a su tumba. Una verdadera alfombra de coronas de flores enviadas por todos sus amigos, camaradas y admiradores tapizan el suelo y vemos nombres como los de Arno Breker o Karl Böhm entre otros, incluso una, verdaderamente histórica con la dedicatoria: "Rudolf e Ilse Hess" nos dice la camarada Irene Rosenberg. Al fondo y sobre la piedra fría y mojada un ramo de flores frescas y recién colocadas por los camaradas, sus flores preferidas, y una cinta que adorna la tumba con la bandera de la cruz gamada y que reza:

"Tus camaradas no te olvidan"

Tras unos minutos de silencio, los camaradas formados ante su tumba escuchan un fregmento de Los Encantos del Viernes Santo del "Parsifal". Un breve y silencioso saludo brazo en alto es el final.

Mientras dejamos el lugar, pensamos en el triste destino que no nos ha permitido llegar hasta ella sino demasiado tarde, cuando ya no puede reír abiertamente y hablarnos sobre ella, sobre Wagner, sobre Hitler, sobre el Festpielhaus, el Nacionalsocialismo o el mundo de hoy.

Algún camarada aún no introducido, volverá a preguntarse algún día el por qué de tanta importancia al hecho de que muriese la esposa, del hijo, de un compositor que murió hace casi cien años. Pero todo arranca de ese mismo personaje, Richard Wagner, de Hitler, de ella misma, de nosotros, de los nacionalsocialistas; de todo y de todos aquellos que vamos a hacer que el futuro sea por fin nuestro. ADELANTE.

PEDRO VARELA

por JORGE MOTA

winifred wagner y cedeade

Nos casamos en San Juan de la Peña, el sagrado recinto en el cual esforzados caballeros custodiaron el Santo Graal que ahora se venera en Valencia. La sencilla ceremonia tuvo lugar en el Monasterio del siglo XII, en medio del frío propio de la época del año — finales de enero de 1980 —, y fue acompañada por fragmentos del Parsifal, obra que Wagner sitúa en dicho Monasterio.

Para mi esposa, María Infiesta y para mí, este momento representaba algo extraordinario. La profunda religiosidad del lugar, que se mantuvo incluso desconocido por los árabes durante su dominación, donde los más nobles caballeros se mantuvieron firmes y dispuestos a morir en defensa del Santo Graal y nuestro posterior destino. Bayreuth, tenían que convertir estas fechas en algo memorable.

Por supuesto, nuestro destino no era sólo Bayreuth, sino, casi principalmente, visitar a la Sra. Winifred a quien yo no conocía personalmente, al tiempo que hacerle una entrevista con vistas a publicar un libro y conteniendo preguntas sobre la vida privada de Hitler que sólo ella podría contestar.

Cuando llegamos a Bayreuth, estaba todo cubierto de nieve. Hacía un frío glacial. Nos dirigimos hacia Wanhfried. Habíamos telefonado desde Munich sin conseguir respuesta. Al llegar se nos comunicó que la Sra. Wagner no estaba allí. Pensamos en unas improvisadas vacaciones de invierno, pues su fuerte constitución no nos hizo pensar en otra cosa, pero la realidad era que hacía muy pocos días que había abandonado Bayreuth aquejada de la enfermedad que la llevaría a la muerte.



— "Parsifal".

Nuestra estancia en Bayreuth se caracterizó por un sentimiento algo triste. Visitamos Wanhfried, todo el Museo. Pudimos ver en la Biblioteca de Wagner los volúmenes de obras de Calderón y Cervantes en español que había comprado esperando poder aprender nuestro idioma: había muchos recuerdos, todo era hermoso y triste. Salimos al jardín y fuimos a visitar la tumba de Richard Wagner y su esposa Cósima. Todo solitario, cubierto de nieve. El ambiente predisponía a la meditación. Allí, detrás de la tumba del maestro, la de su fiel perro Russ, enterrado junto a él por expreso deseo suyo.

Fuimos a comer al Eule, el restaurante

WINIFRED WAGNER

SIEGFRIED-WAGNER-HAUS - TELEFON (07 21) 6 58 00
8540 BAYREUTH
2. August 1977

"Wagneriana"
Barcelona.

Sehr verehrte Gesinnungs**Freunde**.

Gestern trafen die mir freundlichst übersandten drei Hefte "Wagner
Y el Nacional Socialismo hier ein und ich bedanke mich sehr herzlich
dafür und freue mich über Ihre Arbeit.

Mit besten Grüßen

Ihre

Winifred Wagner

WINIFRED WAGNER

8540 BAYREUTH
SIEGFRIED-WAGNER-HAUS - TELEFON (07 21) 6 58 00
11. December 1978

-Cartas de la Sra. Winifred Wagner. Arriba
dirigida a nuestra revista "Wagneriana" en la
que agradece a sus camaradas de ideas por la
obra "Wagner y el Nacionalsocialismo".
Abajo: En carta dirigida al camarada Jorge
Mota agradeciendo el envío de la obra "37
años en prisión" sobre Rudolf Hess, el II
tomo de la colección wagneriana y el libro
"¿Está usted a la Izq. o a la derch.?" del que
dice es el mejor ejemplo de la decadencia de
hoy día en comparación con los tiempos
del Nacionalsocialismo. Y continua: "Debo
decir que su idealista trabajo merece mi mayor
respeto y admiración!".

Dear Mr. Mota.

Very many thanks for sending me your newest editions
of "37 Anos en prision" - and of the two volumes of "Escenografía
Wagneriana" and "¿esta usted a la Izquierda o a la Derecha ?"
which seems to me to be the best example of the sweful decadence of
TODAY - in comparison with the time of National-Socialism ! I must
say that your idealistic work is most deserves my highest respect
and consent !

Wishing you a happy Xmas and a bright New Year
sincerely Yours

Winifred Wagner

donde solía ir Wagner, lleno de recuerdos
wagnerianos. Muchos nacionalsocialistas
estuvieron allí, quizás incluso Hitler, ol-
vidamos preguntarlo. Estaba también ab-
solutamente solo. El Fespielhaus, todo
nevado, parecía abandonado. Apenas se
distinguía nada con la debil luz del atar-
decer. Llegamos dificultosamente al busto
de Wagner de Breker, resbalando sobre la
nieve helada. Junto al busto unos niños
jugaban con trineos. Visitamos también
el cementerio de Bayreuth donde se con-
densa y se resume todo el wagnerismo.
Vimos las tumbas de Houston Stewart
Chamberlain, Franz Liszt, María Müller,
Siegfried Wagner... y muchos otros emi-
nentes wagnerianos. Frente a la tumba
de Siegfried Wagner comentamos que
algún día la visitaríamos y allí estaría
también "Wini", como la llamara Hit-
ler. No imaginamos que esto sucedería
ya en el próximo viaje.

¿Por qué tanto dolor por una muer-
te más? No, la Sra. Wagner no era una
más. Ella encarnaba el ideal por el que
lucha CEDADE. Ella unía en sí misma
el wagnerismo y el nacionalsocialismo.
Era profundamente wagneriana, fanática-
mente wagneriana. No sólo le gustaba la
Tetralogía con sus walkirias y dioses mi-
tológicos, sino que amaba toda su obra.

Tristán, ese maravilloso canto al amor
humano; Parsifal, ese canto maravilloso
al amor divino definido por Dietrich
Eckart como "canción de elevado amor,
elevada canción de amor"; Lohengrin, el
enviado del Graal; Tannhäuser, el cruza-
do y minnesinger, pecador arrepentido...
le apasionaba Wagner y desde el primer
momento, también se apasionó por el
nacionalsocialismo. Winifred Wagner era
el perfecto miembro de CEDADE, el
perfecto nacionalsocialista.

Pero a todo ello, a esa unión de Wag-
ner y Hitler que no hemos encontrado en
ninguno de los otros nacionalsocialistas
supervivientes, unía un carácter bonda-
doso y extraordinario. Cuando la visita-
mos por primera vez a los 20 años de
edad, en lugar de tratarnos con cierta
incredulidad como acostumbran a hacer
las personas mayores con los jóvenes,
aunque unos y otros sean de las mismas
ideas, se volcó con entusiasmo para ayu-
darnos.

El primer contacto con ella lo habrí-
amos tenido a través de la Sra. Ilse Hess
esposa de Hess que amablemente nos
la presentó. Desde ese momento siempre
que le pedíamos algo, teníamos la res-
puesta a vuelta de correo. En una ocasión
le pedimos la dirección de Gertrud

Scholtz-Kling y pese a que le costó mucho encontrarla, nos la remitió con prontitud. Cada envío de material merecía su acuse de recibo. Cuando le enviamos el primer número de Wagneriana en el cual aparecían infinidad de fotos de ellas con Hitler, encabezó su carta de acuse de recibo con el término "Gesinnungsgenossen", es decir, "correligionarios". Después debió considerar que era un término algo comprometedor y lo substituyó por "Gesinnungsfreude", cuya traducción española sería la misma, pero que en alemán es algo más discreta, no significa "camaradas de ideas" sino "amigos de ideas".

Dado que no leía español no podía juzgar nuestras publicaciones, aunque siempre nos felicitaba por ellas, pero al recibir el libro "¿Esta Vd. a la izquierda o a la derecha?" nos contestó en los siguientes términos:

"Apreciado Sr. Mota:

Muchísimas gracias por enviarme su nueva edición de "37 años en prisión" y por los dos volúmenes de "Escenografía Wagneriana" y "¿Esta Vd. a la izquierda o a la derecha" el cual me parece el mejor ejemplo de la horrible decadencia de nuestros días comparados con los tiempos del nacionalsocialismo. ¡Debo decirle que su idealista trabajo merece mis más altos respetos y aprobación!

Deseándole unas felices navidades y un brillante año nuevo.

Sinceramente suya, Winifred Wagner".

Dado que en Cataluña había existido a principios de siglo una gran tradición wagneriana y que incluso posteriormente, en la década de los 50, se celebraron en esta ciudad los únicos festivales wagnerianos con toda la orquesta y solistas de Bayreuth, celebrados fuera de dicha ciudad, le pedimos a la Sra. Winifred una carta en catalán que nos envié escrita de su puño y letra y en la cual nos deseaba éxito con nuestra publicación "Wagneriana" esperando que el "pueblo catalán en el que está tan enraizada la tradición wagneriana" supiese acogerla con interés.

Muy poco antes de ser atacada por la grave enfermedad que la llevaría a la muerte, nos envió la siguiente dedicatoria:

"A la organización CEDADE:

Les deseo para el nuevo año éxitos y progresos y les agradezco de todo co-

razón todo el trabajo, ilusión y entrega en favor de Richard Wagner y su obra.

Winifred Wagner".

También a finales de 1979, el camarada Javier Nicolás le escribió preguntándole su opinión sobre Hitler. La respuesta fue muy corta: "Me pregunta Vd. mi opinión sobre Hitler en 1979. Pues bien, es la misma que durante los años que le conocí de 1923 a 1945".

Incluso cuando ya en plena enfermedad había editado una carta circular indicando la imposibilidad de contestar la correspondencia que le llegaba, todavía tuvo fuerzas para aceptar la Presidencia de Honor de la Asociación Wagneriana de Trabajadores de Santander, creada por nuestra Delegación en dicha ciudad. Su letra ahora temblorosa, junto a la fecha, 11 de febrero de 1980, indicaba la proximidad del fatal desenlace de su enfermedad.

La Sra. Winifred es y será para nosotros un símbolo. Muchos hemos sentido su muerte igual o más que la de cualquier familiar querido. Bayreuth será ahora



—Hitler en Bayreuth con la Sra. Winifred.

—Robert
Ley, Jefe
del Frente
del Trabajo
con la Sra.
Wagner.



distinto sin ella. Cuando murió Wagner la Sra. Cósima —que le sobrevivió 47 años— mantuvo el fervor wagneriano en la ciudad: a la muerte de Cósima —ocurrida el mismo año que la de su hijo Siegfried, marido de Winifred—, la Sra. Winifred tomó las riendas, sobreviviendo a su esposo 50 años justos. Dos casos insólitos dados en la misma familia. Aunque ella había sido apartada de los Festivales, los wagnerianos iban a verla a ella. Era el símbolo de Bayreuth y de los Festivales, aunque se negara a asistir debido a las aberraciones que se hacían en la escenografía, culpa de sus dos hijos.

Por eso Bayreuth no será ahora lo mismo sin Winifred. Nuestro ferviente deseo sería que algunos de sus biznietos o biznietas para no perder la tradición, de las "mujeres de Bayreuth" tomase las riendas del auténtico wagnerismo, dado que los nietos han resultado ser estúpidos todos, aunque incluso no pudiese intervenir directamente en los Festivales.

No pretendemos ya ni siquiera que un nuevo familiar de Wagner una en sí mismo el nacionalsocialismo y el wagnerismo, pero lo que sí deseáramos es que ese familiar fuese auténtico wagneriano, es decir, suficientemente wagneriano como para no tener inconvenientes en hablar con un miembro de CEDADE a condición de que éste, además de auténtico nacionalsocialista fuese auténtico wagneriano.

La obra de Wagner, ese sensacional canto al amor y a la pureza, ha muerto



un poco más. Un nuevo golpe le ha sido asestado, como ocurrió en 1939 cuando los wagnerianos catalanes fueron considerados separatistas y perseguidos, o con los franceses de 1918 acusados de colaboracionistas, o los alemanes de 1945 encarcelados por nacionalsocialistas. Pero el nivel de degeneración alcanzado en los Festivales es ahora tanto, que esperamos que la sangre de Wagner y Liszt que corre por las venas de los nietos, vivificada con la de Winifred, despierte de nuevo y sienta profundamente en su corazón el mensaje wagneriano. Esperemos sino, que como ocurrió con Luis II y Hitler, algún otro "loco", cuya grandeza espiritual sea capaz de juzgar la obra wagneriana, se apasione por ella y le devuelva la vida.

Yo personalmente, en recuerdo de la admirada y admirable Sra. Winifred, y también de la Sra. Strobel, fallecida ya, hago ahora el solemne juramento de no pisar el Festpielhaus en tanto no se respeten los deseos del Maestro. Dijo un admirable wagneriano francés: "A Bayreuth se puede ir en tren, en coche o a pie, pero el verdadero wagneriano debería ir de rodillas", dijo Enrique Granados: "Musicalmente, no puedo... no debo decir nada de una obra que deja de ser música para llegar a algo más que la música misma", llegar a sentir la obra de Wagner es algo maravilloso y poderla escuchar en el propio teatro concebido por Wagner para ello, es la mayor aspiración de todo wagneriano, sin embargo el umbral que cruzó Hitler, Luis II, Liszt o Winifred Wagner para asistir a las representaciones, no lo cruzaremos mientras no se vuelvan a cumplir los deseos de Wagner y consecuentemente de la Sra. Winifred.

Ella no pudo asistir a los Festivales en los últimos años de su vida. La mayor ilusión de un wagneriano le fue privada por rencor y odio y por la estupidez de sus nietos. Cuando volvamos a Bayreuth nos dirigiremos al cementerio y recordaremos a la mujer genial, simpática, amable, dispuesta a conversar con los wagnerianos de todo el mundo. La recordaremos como era, fiel, ejemplo de la virtud nacionalsocialista por excelencia y procuraremos tenerla siempre presente. Su ejemplo ha de ser nuestra guía. Ella, como Kuhfuss, como tantos otros, forman parte de CEDADE y consecuentemente, de nosotros mismos. Lo que no

podemos hacer es olvidarla nunca. Decía Wagner que la expresión "fiel como un perro" no había de considerarse una especie de insulto, sino que debería ser el máximo elogio. Su gran amor a los animales le hacía comprender en la fidelidad de algunos animales hasta la muerte, la grandeza de estos sobre muchos hombres. La Sra. Winifred merecería pues de Wagner los más cálidos elogios pues si una virtud puede destacarse de su carácter, esa es la fidelidad. "Mi honor se llama fidelidad" fue sin duda la razón de su vida. Fue fiel a Wagner y a Hitler y por uno y otro motivo mereció el desprecio. Siempre estuvo firme y siempre supo alentar a los que le rodeaban, como supo darnos fuerzas con su apoyo decidido y entusiasta.

La Sra. Winifred Wagner ha muerto. Nunca más podremos encontrarla en Bayreuth, en medio de los wagnerianos del mundo, pero todo miembro de CEDADE y todo wagneriano, aunque no sea miembro, tiene el sagrado deber de ir a Bayreuth siempre que por una razón u otra se halle cerca de la ciudad, encaminarse al cementerio y meditar durante unos minutos frente a la tumba de la gran mujer, de la excepcional camarada que durante toda su vida tuvo que sufrir el desprecio de los enanos y que ahora se ha ido por fin a vivir junto a los gigantes, junto a Hitler y a Wagner, junto a esos seres geniales a los que ella consagró su vida.

JORGE MOTA



por JOSE TORDESILLAS

personalidad de winifred wagner

Difícilmente encontraríamos otra familia que, como la familia Wagner, estuviera tan ligada a la historia y los acontecimientos de un país. La historia de la familia Wagner ha sido, en buena parte, la historia de Alemania. Wagner ha influido con su música y su arte en toda la música y el arte posterior a él de forma poderosa y evidente, pero es que, asimismo, Wagner ha estado presente, durante todo un siglo desde su muerte, en la vida pública y política alemana.

En vida, Richard Wagner influyó, no ya en medios revolucionarios e incluso anarquistas, sino incluso en el rey, manteniendo con Luis II una auténtica identificación mística. La "moda Wagner" se extendería luego, tras su muerte, llegando el wagnerismo a convertirse en algo así como "arte nacional". Con la propagación por toda Europa de las tendencias modernistas, "art-nouveau" o "jugenstyl", Wagner llegaría a ser, no ya el músico admirado, sino el profeta, el artista, el filósofo a seguir, y toda su mística y su y su mundo mitológico invadiría las obras plásticas, las obras literarias y hasta los objetos decorativos más nimios. Wagner era entonces el representante del arte moderno, el profeta de la nueva Europa.

Pero incluso con el declive de las tendencias modernistas, Wagner siguió paradójicamente en primera fila: Cósima logró hasta su muerte lo que pocas mujeres han conseguido: Sobreviviendo 47 años a su ma-



rido, difundió su obra y mantuvo sus festivales - junto al hijo - en el rango que les correspondía. Las primeras plumas y los más destacados pensadores alemanes tenían su cita obligada cada verano en Bayreuth. Allí acudió también Hitler, en los aun oscuros años veinte, intimando desde entonces con la familia. Winifred dirigió los festivales desde 1930, y su relación con



—Winifred Wagner recibe al embajador japonés.

los políticos del Nacionalsocialismo fue directa. Pero es que, incluso a la hora de la derrota, la represión de los aliados contra Alemania desde 1945 fue represión directa contra Richard Wagner, y aún últimamente, la influencia de los Wagner fue tan poderosa que el mismo Presidente de la República tuvo que asistir a la inauguración de los Festivales de 1976 (Centenario estreno Tetralogía), como símbolo de hasta qué punto la evolución de la familia Wagner ha sido la de Alemania.

Pues bien, todo lo dicho marca y pesa sobre la actitud de Winifred Wagner. Ella sabe todo esto. Lo acepta y parte de ello. Su actitud ha sido siempre la de mantenerse consciente de su responsabilidad, la de saberse heredera legítima, no del patrimonio de un artista más, sino del artista que representa hoy por hoy, por antonomasia, el arte alemán y consecuentemente la cultura europea. Ni un detalle de cobardía, de abandono, de miedo en Winifred Wagner.

He conocido bastante a Winifred. Solía visitarla cada vez que iba a Bayreuth y me recibía —como a cualquier que fuera— con los brazos abiertos y la sonrisa en la boca. No había esperas ni antesalas. A veces se juntaban quince o veinte visitantes, y en vez de hacerlos pa-

sar por turno, los reunía en un gran corro y hablan todos a la vez (cada uno en su idioma, claro). Allí se juntaba gente de todos los países, que acudía a la atracción del mágico nombre de Wagner (allí conocí a Curt von Westerhagen, hoy día primer especialista de Wagner en el mundo). Como buena inglesa, Winifred tuvo siempre un gran sentido del humor, una jovialidad innegable que daba confianza con sólo verla. En sus últimos años, y a pesar de los 80 que ya llevaba encima, estaba fuerte como un toro: Ella misma levantaba y acereaba los sillones a sus visitantes y hablaba con su vozarrón potente y sonoro.

Pero Winifred era, ante todo, consciente de su destino. Lo conocía bien, como si hubiera tenido mucho tiempo para meditar sobre ello en los largos años de represión. Lo asumía con todas las consecuencias y caminaba por la vía que él le marcaba. Sabía que era la heredera legítima del legado Wagner, y que eso nadie se lo podía negar (nadie se lo negó nunca). Sabía que las ideas políticas, artísticas y filosóficas de Richard Wagner, y las suyas propias, se hermandaban y encontraban su fiel expresión en el Nacionalsocialismo, y no lo negó nunca. Sabía que la cultura democrática actual es decadente y que sólo se buscaba absorber la obra de Wagner

en una serie de "festivales-cachondeo" para robarle la profundidad que posee, y no lo aceptó nunca, y así se manifestó siempre (Recuerdo, en el estreno-bufonada de la Tetralogía en 1976, cómo me recibió indignada y cómo gritaba diciendo que no era más que un insulto, una burla al propio Wagner). Sabía que ella era, como persona, lo más genuino que quedaba de la herencia Wagner, y en su actitud fue —toda la vida— consecuente con ello: Ni un paso en falso, ni una declaración de la que arrepentirse.

En los catorce años que constituyen la "era Winifred", elevó la categoría de los festivales a cotas elevadas, incluyendo en los mismos a las más destacadas figuras de la música europea (el lector encontrará detalles en otros artículos de este mismo número). Desde 1945, la obligaron a renunciar a toda la labor, pero no la movieron: Tuvo que declarar en parodias de juicios que entonces estaban a la orden del día, tuvo que soportar ver Wahnfried destruido por las bombas aliadas, los festivales cerrados, el Festpielhaus utilizado como boite para las tropas americanas y a ella misma exiliada. Pero, a pesar de semejantes "razones", no la movieron. La prohibieron volver a dirigir los festivales, hacer ningún tipo de declaración, intervenir en la vida pública e incluso poner siquiera los pies en el Teatro. Pero no la movieron. Cedió sus derechos a sus hijos como única posibilidad legal (impuesta por las autoridades de ocupación) para la reapertura de los festivales, pero a ella no la movieron. Y al cabo de 30 años, gracias a su tenacidad, todos los asistentes verían un Wahnfried reconstruido y su propia figura salir de nuevo de las catacumbas con unas declaraciones para muchos insultantes, para nosotros magistrales: Syberberg nos ha transmitido el documento insólito de una mujer repitiendo que, tras años de silencio obligado, sigue pensando igual, y que el verdadero Wagner que ella representa y que conoció a través del contacto directo y prolongado con Cósima y Siegfried —no es el que unos enanos reclaman,



—El escultor nacionalsocialista Arno Breker trabajando el Busto de Winifred Wagner.

sino el que ella por derecho propio representa.

Una tenacidad que hubiera maravillado al propio Hess. Una fidelidad a sus principios estéticos que habrá hecho pensar al propio Breker (quien modelara el busto de Winifred hace escasamente un par de años). Todos ellos, restos de una época, de una idea y de un sistema que aún creía en el Hombre, que en vez de máquinas engendraba personalidades, y que les dio —a los tres— fuerza moral para resistir la "cárcel" de la democracia.

Con Winifred Wagner se cierra la era de la familia Wagner. Ella es el último miembro fiel al Maestro. Su hijo Wolfgang es un mamarracho. Ella lo sabía (y no se lo ha callado). Por eso declaró herederos, no a su familia, sino a todo el pueblo alemán: A raíz de las disposiciones legales de Winifred Wagner, el Estado alemán garantizará la supervivencia de los festivales y la conservación de todo el legado Wagner, y los herederos directos de su obra no serán ya unos pocos, sino todo el pueblo. Así se realizará la finalidad por la que se compusieron los grandes dramas wagnerianos. Hasta en esto, hasta en la despedida, Winifred Wagner supo ser genial. Sin ella, los filisteos habrían acabado ya con el mito Wagner. Por ella, Bayreuth sigue siendo —pese a quien pese— el centro y eje de la moderna Cultura Europea.

JOSE TORDSILLAS

por EVA MUNS

WINIFRED: UNA VIDA

- 1897.— Nace el 23 de Junio Winifred Williams en Hastings (Inglaterra), hija del escritor John Williams y de la actriz danesa Emily Florence.
- 1899.— Winifred queda huérfana de padre y madre.
- 1907.— Después de varios años de deambular entre parientes de Inglaterra y Alemania, es adoptada por el matrimonio Klindworth. Karl Klindworth había sido discípulo de Liszt y era gran amigo y admirador de Richard Wagner.
- 1914.— Apertura de los Festivales de Bayreuth, el 22 de julio. Asiste por vez primera Winifred. Conoce a Siegfried Wagner que actúa como director de "El Holandés Errante".
- 1915.— Siegfried y Winifred contraen matrimonio el 22 de Septiembre, después de un corto noviazgo de 10 semanas. Se suspenden los Festivales a causa de la guerra.
- 1917.— Nace Wieland.
- 1918.— Nace Friedelind.
- 1919.— Nace Wolfgang.
- 1920.— Nace Verena.
- 1923.— En otoño, Hitler es invitado a casa de Winifred, iniciándose una amistad que durará hasta la muerte de Hitler.
- 1924.— El 22 de julio se reanudan los Festivales con Maestros Cantores. Winifred colabora con su marido en la organización artística de los mismos.
- 1925.— Edwin Bechstein y su esposa, invitan a Hitler a los Festivales, quien, a causa del revuelo que su presencia ha provocado, promete no asistir a los mismos hasta que su presencia en ellos sea útil y no perjudicial.
- 1930.— Con la muerte de Siegfried Wagner, Winifred asume la dirección de los Festivales. Nombra como colaboradores a Heinz Tietjen, Director General del Teatro de la Opera de Berlin y que, posteriormente será nombrado Consejero de Estado e Intendente General del Reich; y a los escenógrafos Emil Preterorius y Benno von Arendt que será más tarde Asesor del Ministerio de Propaganda del III Reich, encomendando la dirección de orquesta a Wilhelm Fürtwangler. Se inicia la "Era Winifred".
- 1933.— En febrero, Winifred es nombrada ciudadana de honor en Bayreuth, a raíz del cincuentenario de la muerte de Richard Wagner. Sigue dirigiendo los Festivales. En esta temporada actuarán Rudolf Bockelmann, como Wotan, Frieda Lieder como Brunhilde y Max Lorenz en Sigfrido; y Tietjen, Richard Strauss y Elmendorff, asumirán la dirección de orquesta.
- 1934.— Nueva escenografía de Alfred Roller para Parsifal.
- 1936.— Nueva escenografía de Lohengrin de Preterorius. Fürtwangler dirige el Anillo, Lohengrin y Parsifal.
- 1937.— Estreno de la Nueva escenografía de Parsifal debida a Wieland Wagner que la realiza por primera vez.
- 1938.— Conmemoración del 125 Aniversario del nacimiento de Richard Wagner. Se dan dos Tetralogías, cinco Parsifal, seis Tristán e Isolda.

1940. A causa de la II Guerra Mundial, Winifred considera forzoso la suspensión de los Festivales, encontrando seria oposición por parte de Hitler, que se manifiesta abiertamente en contra de tal opinión. Logra convencer a Winifred de la necesidad de mantener los Festivales, que se dedicarán a los soldados heridos en el frente, a los condecorados, a los que se hallen en periodo de descanso, a los trabajadores y trabajadoras de fábricas de municiones, así como al personal de la Cruz Roja y demás instituciones sanitarias. En esta temporada, Karl Elmendorff dirige Holandés y Franz von Hoesslin el Anillo.
1944. A causa del final de la guerra se interrumpen los festivales que serán los últimos de la "Era Winifred". Dirigen en esta ocasión, Fürtwangler y Abendroth. El Festpielhaus será utilizado en los cinco años siguientes por las tropas de ocupación americanas como local para fiestas y conciertos de música clásica y ligera. En julio, recibe Winifred la última visita de Hitler.
1945. Winifred abandona la Casa Wahnfried destruida el 5 de Abril por los bombardeos y se retira a Oberwarmersteinach.
1947. Winifred es llamada a declarar por sus actuaciones al frente de los Festivales en la época nacionalsocialista. El Tribunal de desnacificación le prohíbe hacer declaraciones públicas y es acusada de colaboracionista.
1949. Winifred debe renunciar oficialmente a la dirección de los Festivales, como única posibilidad de que estos se reanuden. El nuevo gobierno sólo acepta como directores a sus hijos Wolfgang y Wieland. Winifred se retira a la Siegfried-Wagner-Haus.
1972. Winifred crea la fundación Richard Wagner para preservar la herencia de Wagner a nivel de patrimonio universal, garantizar la continuidad de los Festivales y reservar el Festpielhaus únicamente para los Festivales wagnerianos. Se crea un museo en la reconstruida Wahnfried.
1975. Syberberg realiza una larga película interpretada por Winifred como única protagonista. En ella, "Winnie" relata, divertida, su amistad con Hitler al que consideraba como miembro de la familia, y al que ella llamaba Wolf, si bien, al término de la II Guerra Mundial, le cambia el apodo de Wolf, por el de USA, (Unser Seiliger Adolf: Nuestro apreciado Adolf). A la pregunta de si "fué Hitler una desgracia para Wagner y Bayreuth?", responde tajantemente "fué exactamente lo contrario", y al confesar que "Si Hitler abriera la puerta estaría tan contenta como siempre de volver a verle", fueron declaraciones demasiado "fuertes" para los modernos demócratas que causaron verdadero escándalo en todo el mundo. A raíz de estas declaraciones, su propio hijo Wolfgang, llega a prohibirle incluso la asistencia a las representaciones wagnerianas.
1977. Winifred envía su personal dedicatoria para el II Volumen de "Wagneriana", en catalán, como gran amante del mantenimiento de la tradición wagneriana y nacional.
1980. Winifred acepta la Presidencia de Honor de la "Asociación Wagneriana de Trabajadores" de Santander, nacida como "l'Associació Wagneriana de Treballadors" de Barcelona, para honrar y defender el legado artístico de Wagner. La carta que aquí reproducimos es de las últimas manuscritas por Winifred, que se encontraba ya muy delicada de salud, pero que quiso, a pesar de ello dedicarla personalmente. Fue recibida en Santander el 11 de Febrero de 1980. El 5 de Marzo, en la localidad suiza de Ueberlingen falleció Winifred Wagner, nura del genial compositor, que supo captar como nadie el trascendental mensaje de toda la producción Wagneriana.

WINIFRED WAGNER

K.E. 170. MUSSORFF-ÜBERLINGEN
ZUR KÖRNER 12

WINIFRED WAGNER

EVA MUNS

WAGNER-WAGNER-HAUS TELEFON (0714) 4580
1000 BERGHEIM
8. 12. 77

Töchterliche Fürsorge hat ärztliche Aktivität verursacht und augenblicklich werde ich so ausgiebig behandelt, daß mir für die Erledigung der täglich eingehenden Postberge weder Zeit noch Kraft ausreichen. Daher bitte ich auf diesem Wege meinen herzlichsten Dank für alle Zeichen freundschaftlichen Gedankens zum Ausdruck bringen zu dürfen und alle Wünsche wärmstens zu erwirken.

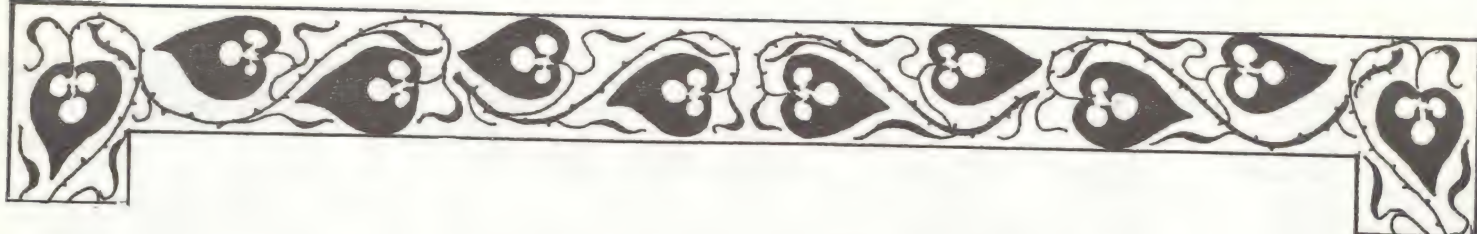
Vielmalig grüßend

Winifred Wagner

Querido amigo
Lo desearé de tot cor que el trofet numera
de Wagneriana siguiu acollit entusiàsticament
pel pobre veteu on el que està tant amada
la tradició del Mestre de Bayreuth.

Winifred Wagner

- La última carta recibida de la Sra Winifred Wagner por la "Asociación Wagneriana de Santander", escrita desde Überlingen (Suiza) y en la que acepta de su ya tembloroso puño y letra la 'Presidencia de honor' de la recién fundada asociación. Derecha: Curiosa e histórica carta dedicada a l'Associació Wagneriana de Treballadors" en catalán.



1931 - 1944

BAYREUTH BAJO

WINIFRED

por MARIA INFIESTA

"Aunque sea prematuro hacer proyectos para la próxima temporada de Festivales que tendrá lugar en 1933, podemos resumir, sin embargo, en algunas palabras la misión a la que Bayreuth se dedica: Adaptar la obra de Richard Wagner a la sensibilidad moderna, respetando una tradición que permanece viva y que permite transportar al público, gracias a la obra del maestro, al nivel sublime del más puro gozo artístico". WINIFRED WAGNER ("Bayreuth y nuestra época", Neue Freie Presse, Viena, 21/8/1931.

Tras la muerte de Siegfried Wagner, su marido, a partir de la triste fecha de 4 de agosto de 1930, Winifred Wagner, que cuenta a la sazón 33 años, ve caer sobre sí la responsabilidad de llevar a buen término los anuales Festivales de Bayreuth.

Tiene unos predecesores en esta tarea difíciles de superar: el propio Richard Wagner (1876-1882), su esposa Cósima (1886-1906) y su hijo Siegfried (1908-1930). Ahora le toca a ella, Winifred, demostrar que el Festival de Bayreuth puede superarse si cabe, desde todos los puntos de vista, desde la puesta en escena hasta la contribución particular de los cantantes.

Sus primeros pasos, en los Festivales de 1931 son un poco inciertos. Todavía no se siente fuerte, formada y decidida y ofrece casi idéntico programa que el año precedente. Sin embargo, poco a poco, pero sin titubeos, va cogiendo experiencia y seguridad en sí misma y a partir de 1933 forma un equipo inmejorable que dará como resultado unos

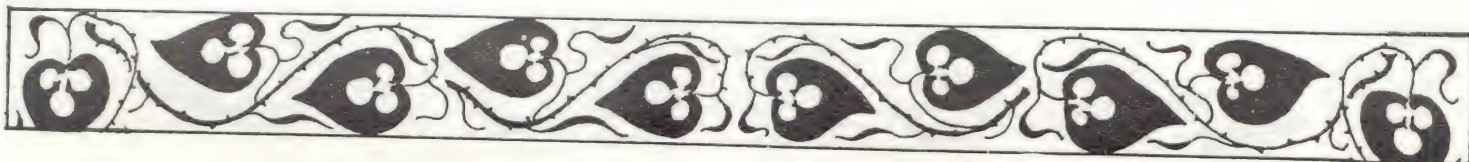
Festivales que atraen al público wagneriano de todo el mundo que se siente transportado a otro mundo en el interior del Festpielhaus. El equipo que la Sra. Wagner ha elegido lo componen Heinz Tietjen, Emil Preterorius y Alfred Roller.

Es precisamente ese año 1933 cuando sube al poder en Alemania el Nacional-Socialismo y este acontecimiento político supone importantes repercusiones para los Festivales de Bayreuth.

El culto a Richard Wagner ocupa lugar importantísimo dentro de la ideología nacional-socialista precisamente por el contenido de las obras del Maestro de Bayreuth que se identifica con esta ideología.

Adolf Hitler, nuevo canciller del Reich es un ferviente admirador de Richard Wagner y su legado y ofrece, consecuentemente, a la Sra. Wagner, todas las facilidades necesarias para desarrollar en Bayreuth el culto a la memoria del gran Maestro.

Winifred Wagner, a su vez, y como nunca lo ha ocultado,





—Concierto para obreros de una fábrica.

siente admiración por Hitler y la magna obra que intenta llevar a cabo en la patria alemana y recibe con satisfacción las muestras de atención que el Canciller del Reich le testimonia.

Premisa importante es que los Festivales de Bayreuth no sean únicamente privativos de una clase social pudiente, sino que puedan llegar a todo el pueblo y Winifred Wagner pone en ello todo su interés durante su dirección.

Los años de paz transcurren y el Festival de Bayreuth, únicamente a cargo de Winifred Wagner, e independiente de toda influencia política del Nacional-Socialismo (Adolf Hitler, da entera libertad a la Sra. Wagner para todo lo que a este respecto se refiere) van aumentando en calidad año tras año.

Nuevas escenografías a cargo de Heinz Tietjen se suceden: En 1933 "El Anillo del Nibelungo" y "Los Maestros Cantores de Nuremberg" con decorados y vestuario de Emil Preetorius y Curt Palm y bajo la batuta de Karl Elmendorff. En 1934 "Parsifal" con decorados de Alfred Roller, vestuario de este mismo junto con Emil Preetorius y dirigiendo Richard Strauss. En 1936 "Lohengrin", decorados y vestuario de Preetorius y dirigiendo el propio Heinz Tietjen. En 1937 "Parsifal" con decorados de Wieland Wagner y vestuario de este mismo y Alfred Roller; dirige Wilhelm Furtwängler. En 1938 "Tristán e Isolda" con decorados y vestuario de Preetorius y dirigiendo Karl Elmendorff. En 1939 "El Holandés Errante" con decorados y vestuario de nuevo de Preetorius y dirigiendo también Karl Elmendorff.

Cuando la guerra estalla en 1939, la primera reacción de Winifred Wagner es cerrar el Festspielhaus de Bayreuth exactamente igual como su marido Siegfried lo hiciera en su momento. Pero es entonces cuando interviene el Can-

ciller del Reich, Adolf Hitler, quien estima más oportuno que los Festivales continúen pues pueden hacer mucho bien al pueblo que está sufriendo grandes calamidades.

Comienza pues el periodo de los "Festivales de Guerra" organizado por la Asociación Nacional-Socialista "La Fuerza por la Alegría" bajo la dirección de Bodo Lafferentz, casado con Verena, una de las hijas de Winifred Wagner, durante los cuales la Sra. Wagner seguía poseyendo total libertad e independencia en cuanto a la cuestión artística propiamente dicha se refiere, pero en los que un número determinado de butacas estaba reservado a los heridos de guerra y trabajadores. De esta manera, la tradición de Bayreuth sigue su curso y aunque al final de la cruel guerra Wahnfried había sido totalmente bombardeado por los Aliados que prácticamente no dejaron piedra sobre piedra, hasta 1944 la ciudad de Bayreuth sigue abriendo cordialmente sus puertas a todos los admiradores del genio de Bayreuth.

Incluso en 1943, en plena guerra, se estrenó escenografía de "Los Maestros Cantores de Nuremberg", con decorados de Wieland Wagner (admirador de Hitler en la época y furibundo enemigo suyo después de la derrota de Alemania) y vestuario de Preetorius. Dirigía otro de los grandes de la época nacional-socialista: Hermann Abendroth.

Winifred Wagner cumplió, pues, fielmente su papel hasta el último momento. A ella se le había encomendado "conservar intacto el nivel de los Festivales Richard Wagner, con el mismo grado de grandeza y calidad impecables que habían alcanzado antes de serme confiados" (Winifred Wagner, 1947).

Y, efectivamente, cumplió maravillosamente su cometido, elevando el nivel artístico de los Festivales a cotas únicamente comparables a las que el propio Richard Wagner consiguie-



ra en su momento.

El elenco de directores musicales de la etapa Winifred, contó con figuras tan destacables como Arturo Toscanini, Wilhelm Furtwängler, Karl Elmendorff, Richard Strauss, Heinz Tietjen, Franz von Hoesslin, Victor de Sabata, Richard Krauss y Hermann Abendroth, todos ellos nombres conocidos para los aficionados al repertorio wagneriano. Sus versiones, especialmente las de Furtwängler, siguen siendo hoy en día imprescindibles para todo buen melómano y es difícil imaginar que algún día pueda llegar a superarse un cuadro tan completo.

Los decorados de Emil Preteorius y Alfred Roller alcanzaron renombre mundial y no han conseguido ser jamás superados. En la actualidad, y como sucede en todas las ramas del arte, ante la imposibilidad de superar estas puestas en escena, pese a los modernos métodos de luminotecnia que facilitarían enormemente la solución de problemas que antes parecían insuperables, los decorados de Bayreuth son cada año más vacíos, intrascendentes y anodinos, reflejo de la época en la que estamos viviendo, pretendiendo reemplazar, mediante lo que ellos llaman "rasgos de originalidad", la falta de talento que caracteriza a la casi totalidad de la sociedad de nuestros días. Cualquier visitante de Wahnfried podrá comprobar, en las habitaciones dedicadas a los teatrones, la diferencia entre los decorados de Preteorius y Roller y las mamarrachadas de los últimos años.

En cuanto a los cantantes, la pareja formada por Franz Völker y Maria Müller es considerada como la mejor pareja wagneriana de todos los tiempos. Franz Völker debutó en Bayreuth en 1933 en el papel de Siegmund, papel que repitió prácticamente todos los años y frecuentemente con Maria Müller como Sieglind. Otros de sus papeles más importantes fueron Lohengrin y Parsifal. Después de la guerra su nombre desapareció de la actualidad. Maria Müller, a su vez, alcanzó un éxito resonante en Bayreuth, además de en el papel de Sieglind, en el de Elisabeth, Eva, Elsa y Gutruna. Asidua a Bayreuth desde 1930, hoy sus restos mortales se encuentran en el cementerio de esta ciudad que le rinde su postrer tributo señalando su tumba como una de las más importantes del recinto, junto a la de Franz Liszt o Siegfried Wagner.



—La Sra Winifred, realizando dedicaciones a los soldados asistentes a los "Festivales de Guerra".



—La Orquesta Sinfónica del NSDAP, antes de llegar al poder.

Interminable sería la lista de cantantes de talla que desfilaron por Bayreuth durante la etapa Winifred Wagner. Nombres como el de la soprano ligera J. Eden, desde 1933 en Bayreuth; Rudolf Bockelman, baritono heroico especializado en Hans Sachs, intérprete asimismo de Gunther, Kurwenal, Wotan y el Vagabundo; Robert Burg, en Bayreuth desde 1933 como Kothner, Alberich y Klingsor; Marta Fuchs, soprano debutante asimismo en 1933 como Kundry y Brunilda; Herbert Jansen, en Bayreuth desde 1930, como Wolfram, Amfortas, Gunther, Kothner y Donner; Margarete Klose, contralto especialista en Ortrud y en todos los papeles de contralto del Anillo del Nibelungo; Frida Leider, en Bayreuth desde 1928, destacando también como Kundry y Brunilda; Max Lorenz, también en Bayreuth desde 1933 y uno de los cantantes wagnerianos de más renombre de todos los tiempos, especialista en Parsifal, Siegfried, Stolzing y Lohengrin; Josef von Manowarda, uno de los bajos más importantes de todos los tiempos, en Bayreuth desde 1931 en todos los más importantes papeles para bajo, tales como Gurnemanz, Landgrave, Rey Marke, Pogner, Fafner, Hunding, Hagen, Rey Enrique, Titirel y Fasolt; Jaro Prohaska, baritono-bajo en Bayreuth asimismo desde 1933 en papeles como Hans Sachs, Wotan, el Vagabundo, Gunther, Donner, Amfortas y Telramund; y muchos otros nombres como Erich Zimmermann, Paula Buchner, Kate Heiderbach... que alargarían demasiado este artículo, pero que a cualquier verdadero aficionado a la música del Genio de Bayreuth le resultarán en seguida familiares, pues la categoría artística que se llegó a alcanzar en estos años parece difícil pueda ser superada en el futuro.

Terminada la II Guerra Mundial, Winifred Wagner fue detenida por los Aliados y acusada del crimen de ser nacional-socialista. Convenientemente desnazificada, se le prohibió seguir haciéndose cargo de la dirección de los Festivales

que pasaron bajo la tutela de sus hijos que están consiguiendo destrozar lo que cuatro grandes de la familia Wagner consiguieron ir mejorando día a día. Totalmente postergada, se le impidió tomar cualquier iniciativa y se intentó que guardara un "conveniente" silencio sobre su época como directora de los Festivales. Con el paso de los años, las mamarrachadas que sus hijos ofrecían como innovaciones le desagradaron tanto, que dejó de asistir incluso a las representaciones. Hasta que en 1975, harta ya del obligado silencio a que la tenían sometida, aprovechó una entrevista rodada que le hizo el director cinematográfico Syberberg para declarar su ferviente admiración por unos años en los que el talento artístico había sido completamente respetado, en que Bayreuth había podido desarrollarse artísticamente sin coacción de tipo alguno, en que la obra del gran Ricardo Wagner había podido ser puesta en escena siguiendo fielmente las directrices del Maestro y no con inventos absurdos que desvirtúan

el contenido que Wagner le quiso dar, en que habían aparecido tan excelentes escenógrafos, directores e intérpretes como nunca más después. Recordó sus felices años al frente de los Festivales, sintiéndose apoyada por miles de fieles wagnerianos que colaboraban con ella durante todo el año para conseguir que durante las representaciones de los Festivales el público pudiera gozar con todos sus sentidos del legado que Richard Wagner dejó en su día a todas las generaciones que le sucederían.

Winifred Wagner es ya un mito como directora al frente de Los Festivales y, le cueste o no a algunos reconocerlo, su etapa fue brillantísima y tiene que aparecer una personalidad muy grande para poder superar a esta gran figura que acaba de desaparecer llevándose consigo toda la admiración y el respeto de los wagnerianos que existen hoy todavía sobre la capa de la tierra.

MARIA INFIESTA



—Una Banda militar entona al público del exterior los motivos de cada una de las obras que se representaba en aquel momento en el Teatro de Bayreuth.
—La Sra. Wagner recibe a Hitler.
—Winifred Wagner entre los soldados heridos del frente que constituyeron el público del Festspielhaus a partir del inicio de las hostilidades.

por JUAN MASSANA

mis recuerdos de winifred

En el verano de 1974, un grupo de camaradas organizamos un recorrido por Alemania y Austria, al que, con el mayor "descaro" titulamos "I Viaje Nostálgico Hitlerwagneriano al Reich". El objetivo, bien claro, era pues la satisfacción, sin ningún prejuicio, de lo que para nosotros era un "antiguo sueño"; conocer los lugares en que Adolf Hitler había vivido y luchado antes y después de concebir la idea Nacionalsocialista, y muy especialmente aquéllos en que había discurrido su juventud o su existencia personal ya en la madurez.

En este sentido, era también muy lógico que el viaje tuviera sus connotaciones wagnerianas, ya que tanto la vida privada como la actuación pública del Führer estuvieron muy determinadas por la influencia de la obra de Richard Wagner, por una parte; y, por otra, por la relación amistosa y muy cordial que sostuvo con su familia en Bayreuth y, singularmente, con Winifred Wagner. Además, yo tenía la fortuna de cumplir al mismo tiempo el sueño de todo iniciado wagneriano, la culminación casi religiosa de la fé wagneriana: asistir a los Festivales de Bayreuth, para los que había sido nombrado corresponsal de una importante publicación musical española. Para mí, fué realmente la ocasión hitlerwagneriana de mi vida, que ya nunca podré volver a repetir con tal carácter, debido principalmente a la muerte de Winifred, que constituí el eslabón más importante de unión de lo hitleriano y lo wagneriano, y que fué, por ello mismo, el epicentro de aquel viaje.

Fuimos con toda seguridad los primeros nacional socialistas españoles que peregrinamos (al estilo que lo habían hecho Georg Lincoln Rockwell o Savitri Devi) a la casa natal de Hitler en Braunau—am—Inn, a las tumbas de sus padres en Leonding, a los lugares en que se desarrolló su amistad con August Kubizek en Linz o a tantos otros sitios tan estrechamente vinculados a la biografía de Hitler; pero también fuimos los primeros en localizar el Teatro de la Opera de Linz, donde el joven Hitler asistía con verdadera devoción a las representaciones wagnerianas, o en ascender al Freinberg, como él lo hiciera una noche, después de "Rienzi", para encontrar su propio destino y cambiar el del mundo. Nuestra pasión por la relación de Hitler con estos temas, a los que generalmente muchos nacional socialistas prestan escasa atención, nos llevó a conocer incluso los lugares en que discurrió la vida de Anton Bruckner, el compositor preferido de Hitler después de Wagner, y que se inserta por ello en el discurso de hitlerwagneriano. (A nivel personal, tenía la satisfacción de haber sido uno de los primeros en divulgar y defender públicamente la figura y la obra de Bruckner en España, cuando aquí era casi un desconocido y los críticos le atacaban con tanta saña como sus colegas alemanes —dirigidos por el judío Hanslick— en la época inmediatamente anterior en que Hitler se convirtió en uno de sus entusiastas).

Pero Bayreuth era, con todo, una meta: allí estaba, como ya se ha dicho anteriormente, el nexo de unión entre lo

hitleriano y lo wagneriano, y en concreto atraía nuestra atención la figura de Winifred Wagner, a quien con el mayor interés deseábamos conocer, pues no ignorábamos con qué entereza había mantenido, granjeándose la enemistad de su propia familia, la fidelidad, no sólo a la obra wagneriana en sí, lo que ya es una muestra de valor en la época en que ésta se ve sometida a toda clase de falsificaciones —que si bien se aplican a la escenografía, tienen notables implicaciones políticas e ideológicas—, sino también a la persona de Adolf Hitler, en cuanto éste fué uno de los más significativos wagnerianos (si no el que más), uno de los que mejor se identificó con su obra y el que más ha hecho por ella.

Anteriormente, yo no había tenido relación directa con Winifred; si bien Jorge Mota le había remitido un ensayo wagneriano publicado por mí en el Programa de un importante Teatro de Opera, y en el que no dudaba en reproducir una cita del Ministro del III Reich, Dr. Robert Ley, sobre la Tetralogía; ello, por lo visto, agradó a Winifred, y en la respuesta al camarada Mota indicaba ("Thanks for Mr. Massana's article which I must get translated") que iba a hacerse traducir el texto.



—El autor del artículo junto a Winifred Wagner en su casa.



—Adolf Hitler en Bayreuth.

¡Animado con este respaldo, en el siguiente, no dudaba en citar al propio Alfred Rosenberg!

A pesar de ello, no creo que Winifred se acordara de mí; así que cuando llamé (acompañado por los camaradas Rainer Lechner, que hacía funciones de traductor, José Hernansaez, de fotógrafo, y J. Palacios) a la puerta de la Siegfried-Wagner-Haus, no descartaba la posibilidad de que me dieran con ella en las narices, con cualquier excusa del tipo "la señora no está" o "Está ocupada" o "¿Y usted, quién es?". Muy al contrario: bastó decir "Vengo de España", para que me contestaran "¡Ah, de España!", como si me estuvieran esperando, y me recibieron con los brazos abiertos. Winifred, como aquel otro wagneriano nacionalsocialista y nuero inglés de Wagner, Houston Stewart Chamberlain, sintió siempre gran simpatía por los españoles, y no dejó de chocarme que cuando, como en aquellos momentos sucedía, el extranjero en pleno se volcaba en ataques y calumnias contra nuestra patria y el régimen del General Franco, esa mujer, antes de que me identificara, sin saber nada de mí, sólo que era español, me sentara en su mesa y se alegrara de mi presencia.



—El Dr. Goebbels,
Winifred Wagner,
Hitler, Wolfgang
v Wieland Wagner.

Por lo visto, Winifred debía saber ya que el 99'99 por ciento de los wagnerianos españoles somos nacional-socialistas, pues, todavía sin conocerme, me saludó al estilo fascista (y yo tuve el honor de corresponderle) y me mencionó su amistad con algunos miembros de la Legión Condor. Pude constatar personalmente que, sin lugar a dudas, el Nacionalsocialismo era la única ideología válida para la heredera del legado wagneriano; al entregarle el Boletín de CEDADE número 43, conmemorativo del XL Aniversario del triunfo nacionalsocialista, y cuya portada es una gran bandera con la esvástica, Winifred lo hojeó con muy vivo y sincero interés, y, al llegar al artículo de "Wagner y el Nacionalsocialismo" que en él se incluye, y en el que se reproduce una fotografía en que ella acompaña a Hitler, en lugar de pasar con rapidez las hojas, disimular o, lo que es peor, enfadarse, me la señaló con el dedo, y con un indecible orgullo, con una alegría casi infantil, me dijo: "Aquí estoy, ésta soy yo", quedándose con el Boletín como si de un tesoro se tratase.

Quise preguntarle —no porque de ello no estuviera seguro, que sí lo estaba, sino por vivir la emoción de oírsele a ella misma— si era cierto que Hitler, ante su amigo Kubizek, le había dicho "En aquella hora empezó todo", refiriéndose a la no-

che de "Rienzi" en Linz. Y, efectivamente, de sus labios pude oír la confirmación de tan decisiva anécdota. Luego supimos que, aun cuando Kubizek ya había muerto, Winifred seguía manteniendo contacto con su viuda. Precisamente, el libro emocionante de Kubizek, "Adolf Hitler, mi amigo de juventud", noa había acompañado en el viaje y nos había descubierto algunos de los hitos de nuestra peregrinación, por lo que se lo mostramos a Winifred y esbozó un gesto de complacencia.

Nuestra conversación no se extendió mucho más, pues Winifred se encontraba fatigada (el Festival se hallaba en su apogeo y las visitas se sucedían, a despecho de no ser Winifred ninguna autoridad "legal" del wagnerismo como su hijo Wolfgang), pero hablamos sobre el "Tristán" que iba a representarse aquella tarde, y aprovechamos para "despotricar" contra las espantosas escenificaciones que Wolfgang Wagner ha impuesto en Bayreuth y que cuentan con la enemistad, no sólo de Winifred, sino de la inmensa mayoría de los wagnerianos.

Tuve ocasión de comprobar personalmente cuán destructiva era la labor de Wolfgang Wagner en las propias representaciones y, durante todas ellas, y pese a la fascinación que Bayreuth sigue ejerciendo sobre cualquier wagneriano, no

podía por menos que pensar en lo magníficas que hubieran podido ser si Winifred fuera aún su organizadora; y, en ocasiones, no podía evitar, como muchos otros wagnerianos, un gesto de impotencia y de rabia, al comparar lo que habrían sido unos Festivales y lo que eran los otros.

Aún hoy no sé si volveré a los Festivales donde Wolfgang Wagner comete anualmente sus profanaciones sobre la obra del maestro; de lo que estoy plenamente convencido, es de que jamás me encontraré con él, como hice con su madre, pues para mí Wolfgang Wagner no representa, en el seno del wagnerismo, a nada ni a nadie, ni sus payasadas escénicas tienen la más mínima relación con la sagrada obra wagneriana.

Dentro de los dos bandos en que, realmente y por culpa de Wolfgang Wagner, se ha escindido el movimiento wagneriano, no dudo como seguidor del maestro en situar-

me —con todo desprecio para el del “wagnerismo” oficial que aquel dirige— en el del wagnerismo real, que es el que sigue el espíritu de Richard Wagner y que tendrá siempre su máximo exponente en Winifred Wagner, que fué, auténticamente, su “hija política”, no sólo por ser nuera, sino también por no tener otra política —ejecutada con la mayor fidelidad por ella— que el verdadero wagnerismo, bien lejos de los trapicheos comunistas de Wolfgang Wagner. El espíritu de Bayreuth, que ella tan exactamente encarnó, no se extingue con su muerte, por fortuna, y aunque tengamos que trsplantarlo a Barcelona, nosotros, los auténticos wagnerianos y por ello admiradores sempiternos de la obra de Winifred Wagner, nos comprometemos a seguirlo manteniendo vivo.

JUAN MASSANA



—Dos revistas dedicadas a la camarada nacionalsocialista Winifred Wagner: “La plata Ruf” de la comunidad alemana en Argentina (izq.), y el Boletín de CEDADE en Buenos Aires, primero en dedicar un número especial tras su muerte.



por JAVIER NICOLAS

Syberberg filma

Conocí personalmente a Winifred Wagner en el mes de julio de 1979, en un viaje nostálgico por tierras alemanas. Me abrió la puerta ella misma y una vez dentro, al saber que era miembro de CEDADE, sostuvo conmigo una corta charla sobre la situación política en Europa de aquel momento. Encima de su mesa de trabajo, podía verse enmarcada la foto de su suegro Richard Wagner y la de Adolf Hitler, su amigo personal y al que guardó siempre la mayor fidelidad. Tras enseñarme el busto modelado por Arno Breker de ella misma, pero del que se quejaba por no haberla reflejado en el mismo como a ella le hubiera gustado, nos despedimos amablemente, no sin antes hacer callar a un conductor que estaba dando la tabarra con la radio de su coche, comentando: ¡Qué música más horrible!

El escenario de la película de Syberberg es la misma "Siegfried Wagner Haus" y la película se inicia con una breve historia de la casa, como fue construida, como quedó arrasada por los bombardeos de la II Guerra Mundial, y su nueva reconstrucción hace pocos años.

Se centra ya la película en las imágenes de la entrevista de la Sra. Winifred y el mismo Syberberg.

El primer tema a desarrollar es la historia de los Festivales a través de los escenógrafos, directores, cantantes, etc... Winifred comenta el orden y el acatamiento de la voluntad de R. Wagner para con el desarrollo de los Festivales, comparándolo con el desorden y el total abandono y desfiguración de lo que quedó dicho por el Maestro a partir del final de la II Guerra Mundial.

Pasa más tarde —a la pregunta de si hubieron discrepancias entre ella y Hitler— a hablar de la amistad que le unía a Hitler y de la que ha surgido gran oposición por parte de sus hijos, por los que tiene un concepto muy especial, pero que "como madre no puedo ir a contarle por ahí". Cuenta que sus hijos echaron por tierra una labor muy grande escenográficamente espléndidamente desarrollada por Praetorius y Tietjen.

Habla entonces de una visita que realizó Hitler a su casa en 1936, que tanto le gustaba y cuenta que él dijo: "a fé mía, después de visitada esta mansión, no le encuentro encanto alguno a Obersalzberg". Siempre que venía Hitler a los Festivales, se alojaba en casa de Winifred Wagner. Al acabar las representaciones, Winifred Wagner y Hitler se quedaban hablando al lado del fuego de los pormenores de las actuaciones y se quedaban hasta altas horas de la madrugada. A Hitler le gustaba atizar el fuego durante horas y horas. Hablaban siempre de cuestiones acerca de cómo se podrían mejorar los Festivales, miraban los planos, etc...

Dice Winifred que trabó conocimiento con Hitler por primera vez en 1923, a raíz de un discurso de éste en Bayreuth. Después de esta reunión, a la que Winifred no asistió, un matrimonio amigo de los Wagner —los Bechstein—, presentaron a Hitler a la nuera del compositor. Winifred dice acerca de su primer contacto con Hitler: "a poco de hablar con él, supe que ante mí tenía un hombre de gran personalidad". Al día siguiente de esta corta entrevista, Hitler, fue invitado por Winifred a su casa, por vez primera la casa de los Wagner. Siegfried fue el encargado de



-Winifred Wagner en la casa "Wahnfried" en la época de la filmación de la película de Syberberg, junto a un retrato de su esposo Siegfried Wagner.

enseñársela, y cuando sólo faltaba por visitar la tumba de R. Wagner, le dejaron ir solo. Cuando Hitler volvió, cuenta Winifred que dijo: "Si algún día tengo la suficiente influencia, haré de modo que el Parsifal obtenga el lugar que le corresponde en Bayreuth". Con esto, Hitler se refería a la idea del Maestro de que no se representase esta obra fuera de Bayreuth.

Esta amistad fue truncada a raíz del "putsch" de Munich en Noviembre. Recuerda Winifred que cuando Hitler estaba preso en Landsberg, en las navidades de 1923, hizo una colecta en Bayreuth para recoger regalos para los presos de Landsberg, los metió en una caja y se los dio al director penitenciario, quien se encargó de dárselo a Hitler, Hes, etc... También comenta que le envió el papel con el escribió el "Mein Kampf".

Recuerda Winifred, que Hitler vino por primera vez a Bayreuth después de su temporada en prisión en 1925, y fue cuando le enseñó y le mostró todo el palacio y el festival, del que se interesó mucho por la construcción, y las condiciones de audición. Fue durante los Festivales de este mismo año a los que Hitler asistió, que la familia Wagner fue duramente atacada por estas visitas de Hitler. Este, a raíz de los sucesos, le manifestó a la Sra. Wagner que no volvería más a los Festivales, para no perjudicarlos y que no volvería hasta que su presencia en ellos fuese beneficiosa y no perjudicial. Y así lo hizo y mantuvo su palabra, tras un sacrificio

inmenso como lo era para él no poder asistir a las representaciones wagnerianas. Y no asistió de nuevo hasta 1933, como Führer de Alemania.

En los Festivales de este año, y con la presencia de Hitler, se le dio una acogida impresionante. Se repartieron octavillas entre el público por orden expresa de Hitler para que se abstuvieran de dar muestras de admiración hacia él, ya que los honores debían estar dirigidos, en los festivales, hacia el Maestro Richard Wagner.

Al comenzar la guerra, en 1939, cuenta Winifred la disyuntiva se le presentó de cerrar los Festivales como en 1914 y sus conversaciones al respecto con Hitler. Este le dijo que no debían cerrarse, pero Winifred le planteó dos problemas importantes: 1.- Que los artistas, decoradores, tramoyistas, coros, miembros de la orquesta, peluqueros, etc... estaban movilizados en gran mayoría, y que por tanto no se les podía reemplazar; 2.- Que tampoco habría público, ya que también estaría en buena parte en el frente. Hitler dijo que pensaría en ello y halló finalmente la solución. En cuanto al primer problema, lo resolvería dando permiso a todos los integrantes del Festival durante los meses estivales en que durasen los mismos; y en cuanto al segundo problema, el público estaría formado por los soldados del frente que también tendrían permiso para asistir a ellos. A Winifred le pareció una maravillosa

— Los pequeños Wolfgang y Wieland con "tío Adolf" el amigo de la familia.

— Asistentes al Festival aclaman a Hitler.



idea, y el proyecto se llevó adelante. Fueron bautizados como Festivales de Guerra, y asistían unos 1.500 espectadores por representación.

A la pregunta de Syeberberg de la conducta de Hitler con sus hijos: Winifred explica que Hitler quería mucho a los niños, y que cuando llegaba por la noche, siempre, lo primero que hacía era ir a despedirse de los niños, que generalmente ya estaban acostados. Habla también de que a Hitler se le denominaba familiarmente Wolf, y que los niños le tuteaban y le llamaban también así.



Pero Hitler no sólo venía en época de Festivales dice Winifred, sino que cuando que siempre que podía o le venía de paso, se acercaba a saludarnos. Muchas veces iba Winifred a buscarle a la estación con su coche, que ella misma conducía. Cuenta entonces aquel hecho divertido de que Hitler en sus viajes en coche, cuando veía una mujer que conducía le decía a su chofer: "¡Cuidado, mujer al volante!".

Winifred empieza a hablar entonces del carácter personal de Hitler, a raíz de la estúpida pregunta de Syeberberg de si en sus relaciones con Hitler no había visto nada de repulsivo en él. Naturalmente que no dice. Y habla de que era una persona muy humana, sencilla, de una vida austera, que adoraba a los niños, y que le entusiasmaba todo lo artístico. Destaca también su profundo amor por la obra de Wagner.

Acabada la guerra, cuenta Winifred que vinieron a entrevistarla dos periodistas americanos, Klaus Mann y Kurt Riess. Durante esta entrevista que le hicieron, en lengua alemana, pues estos periodistas "americanos" no sabían hablar bien el inglés (?), Winifred declaró entre otras cosas, que guardaba rencor a Willy Brandt. El resultado de esta entrevista fue un artículo de Klaus Mann en una revista militar americana, donde decía y afirmaba que había recorrido toda Alemania sin haber encontrado un solo nacionalsocia-



—Hitler saluda al pueblo de Bayreuth.

lista, excepto en una pequeña e insignificante localidad, en donde encontró a una mujer que afirmaba ser nacionalsocialista, pero... que aquella mujer resultó ser inglesa. (Dudamos que buscara muy bien).

Syeberberg hace una pregunta directa: "Usted afirma ser nacionalsocialista. ¿Por qué? ¿Qué le atrae del Nacionalsocialismo?". Winifred contesta haciendo una muy breve historia de la situación de Alemania en los años de la depresión, del peligro comunista, del hambre... Entonces surgió un hombre, Hitler; que hizo una verdadera revolución, una revolución tremendamente popular, y condujo a Alemania al puesto que le correspondía. Dice también: "A mí me entusiasmaba la idea de Hitler de fundar una comunidad popular. Reinaba una colaboración absoluta entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales". También habla de que la juventud había encontrado de nuevo un ideal, que por fin había trabajo para todo el que quisiera trabajar y se acabaron los desocupados.

No hay que olvidar tampoco que Winifred, como ella misma nos cuenta, fue miembro del Partido con insignia de oro, concedida a los 100.000 primeros, por complacer a Hitler. También dice que la idea del Nacionalsocialismo le entusiasmó y le cautivó ya desde un principio.

Pasan a hablar de los bombardeos alemanes en Inglaterra, y Syeberberg le pregunta si siendo inglesa, no tenía preo-

cupaciones morales. Winifred contesta que en primer lugar, Hitler nunca quiso la guerra con Inglaterra, y que en segundo lugar, ella hacía muchos años que se consideraba profundamente alemana. Es entonces cuando Syeberberg toca el tema de los famosos "exterminios" de judíos (¡raro!). Winifred comenta entre otras cosas hablando de Hitler: "Yo lo recordaré siempre con gratitud, porque literalmente fue él quien me abrió camino aquí en Bayreuth. Yo opino que fue del todo injusto el modo como después han sido acusados tanto él como los otros".

Pasan a hablar a continuación de los manuscritos de Wagner, de algunas de sus óperas, que aún no se han hallado.

Syeberberg, muy curioso él, le pregunta de nuevo sobre el apodo de Hitler, Wolf. Winifred dice que ni ella misma sabe de donde proviene, pero que sólo se le llamaba así en su reducido círculo familiar, ya que tanto Hess, Goebbels, etc; siempre le llamaban MMein Führer. Luego dice: "Nosotros, los antiguos nacionalsocialistas, pasada la guerra, le nombrábamos con otro nombre para no llamar la atención en público, le llamábamos U'SA, que siglas de "Unser Seiliger Adolf", es decir "Nuestro fallecido Adolf".

Pregunta de Syeberberg: "¿No sufrió usted con la exclusión de ciertos compositores, la prohibición de cierta música, por ejemplo Mahler?".

Respuesta de Winifred: "No me gusta

la música de Mahler, de ahí que no sufriera”.

Más adelante, Winifred habla de la profunda amistad que le unía a Hitler: “Fué una amistad poco común. Algo absolutamente único”. “No negaré jamás la amistad que me unió a él”.

Habla entonces de que cuando la guerra, su hijo Wolfgang cayó herido, y una vez en el hospital, Hitler lo fue a visitar y le llevó flores y la cruz de hierro. Este noble gesto —dice Winifred— no lo olvidará nunca.

Sigue diciendo que “El arte degenerado no llegó nunca a esta casa”, al respecto de la condena que el Nacionalsocialismo hacía del arte abstracto.

Y continúa al respecto de Hitler: “Quizás nadie me comprenda; pero el Hitler que yo conocía, para mí, no es el mismo al que se le atribuyen tantas atrocidades”. “Sí ahora se presentara aquí Hitler, yo le recibiría con alegría, a pesar de lo que se dice de él; su lado malo lo tiene todo el mundo, para mí no existiría, porque jamás lo conocí”. “Yo soy de una fidelidad poco común; cuando siento

afecto por una persona, nada ni nadie puede influenciarme en contra”.

Para terminar, transcribo a continuación el epílogo de la película, hecho a petición de Winifred Wagner al director Syeberberg, y que será el cierre de éste capítulo de su vida:

“El Sr. Syeberberg ha tenido la amabilidad de concederme un epílogo. Mis declaraciones describen naturalmente sólo una parte de mi existencia. He ido respondiendo a las preguntas del Sr. Syeberberg sin previa preparación, y con toda libertad. Posiblemente se ha deslizado algún error, sobre todo en lo que se refiere a la sucesión de los hechos. Sean indulgentes conmigo. La descripción de mis relaciones con Hitler y las declaraciones, se basan sin expedientes personales. He renunciado a formarme una opinión crítica. Dejo a los futuros historiadores la tarea de juzgar mis actos y mis declaraciones. El mundo parece haberse asombrado de que sólo al cabo de 30 años de silencio, me haya decidido a hablar. Yo pregunto: “¿Por qué no?”.

JAVIER NICOLAS

(NOTA: Donde dice Syeberberg debe decir Syberberg).

—Hitler junto a Verena y Friedelind.



REQUIEM

WINIFRED WAGNER

23.6.1897

5.3.1980

*des. Associació Baixenava de Probadors
Lud Thun, als rectes Fran Linau*
HERZLICHEN DANK

FÜR DIE ANTEILNAHME

*W. Wagner Wagner
für die Familie*

—Carta de pesame enviada por los camaradas de CEDADE a la familia Wagner y la enviada por la Asociación Wagneriana con sus respectivas respuestas, firmadas por Wolfgang Wagner y familia.

Familie Wagner
Siegfried Wagner Haus
D-8580-BAWENTH
Altenm.

Barcelona, 9 marzo 1980

Molt carcarats Srs.,

En nom de l'ASSOCIACIÓ WAGNERIANA DE TALLALLUDS i en el meu propi, m'ha regre m'a contit condal per le irrepereble pèrde de le nostre edireda Sre. Winifred Wagner. Le seu pèrsonalitè, el seu caratè i el seu suport ser'n sempre, per nosaltres, exmole viu.

Afectuosament,

LVE Muns



Familie Wagner
Siegfried Wagner Haus
D-8580-BAWENTH
Altenm.

Barcelona, 9 marzo 1980

Distinguidos Sres,

Reciben, en nombre de todos los Comrades de CEDADE, nuestra más sentida condolencia por la muerte de nuestro edireda Sre. Winifred Wagner. Su lucha constante por seguir las directrices marcadas por Richard Wagner, su fidelidad al Nacional Socialismo y su desinteresada colaboración con nosotros, ser'n fiel ejemplo y recuerdo a tener en cuenta.

Atentamente,

CEDADE
Sección Cultural

WINIFRED WAGNER

23.6.1897

5.3.1980

HERZLICHEN DANK
FÜR DIE ANTEILNAHME

*Wolfgang Wagner
Lud Familie*

Necrología

Hoy funeral por el alma de Winifred Wagner

Con motivo del fallecimiento de Winifred Wagner, nuera del genial compositor, acaecida el pasado día 5 de marzo en Ueberlingen (Suiza), l'Associació Wagneriana de Treballadors de Barcelona, ofrecerá una misa funeral por el eterno descanso de su alma, hoy viernes, día 21, a las 20 horas, en la Iglesia de Pompeia (Diagonal-Riera de San Miguel).

Como postrar y admirado homenaje a la difunta, el P. Robert de la Riba interpretará al órgano fragmentos de Tannhauser, Parsifal y Los Maestros Cantores, durante la celebración eucarística.

La asociación patrocinadora del piadoso acto confía en que todos los wagnerianos responderán con su asistencia a este piadoso acto.

—Esquelas publicadas en la prensa por CEDADE y la Asociación Wagneriana y Comunicado del Concierto para Orga-

En recordança de

Winifred Wagner

que morí el 5-3-1980 a Veberlingen (Suïssa). (A. C. S.). — Els seus camarades de CEDADE li oferiran aquest vespre, a les 20 hores, a l'església de Pompeia, una missa per l'etern repòs de la seva ànima, acte al que hi són tots convidats.

«Al trist!

Jorn de dolor suprem!

Deuria, crec jo, tot quant viu

i alena,

tot co qui floreix,

corpandre's, al... i planye's.

Parcival (Encís del Divendres Sant).

Winifred Wagner

que morí a Veberlingen (Suïssa) el 5-3-1980. (A. C. S.). — Els seus amics de l'Associació Wagneriana de Treballadors de Barcelona, conviden a tots els wagnerians a la missa que es celebrarà, avui, a les 20 hores, a l'església de Pompeia, en la que el P. Robert de la Riba interpretarà al orgue fragments de Tannhauser, Parcival i Els Mestres Cantaires, com a darrer i respectuós homenatge a la jove del genial compositor.

no y obras de Wagner y la Misa funeral en conmemoración de su muerte, que tuvo el esperado éxito.

WINIFRED WAGNER

8580 BAYREUTH
SIEGFRIED-WAGNER-HAUS - TELEFON (09 21) 6 59 00

14. Dezember 1979

Der Organisation Gesende
wünsche ich für das neue Jahr weiterhin Erfolg
und Fortschritt und danke Ihnen herzlich, die
sich für Richard Wagner und sein Werk mit
solcher Ausdauer und Begeisterung widmen!

Winifred Wagner

—Carta de la Sra. Wagner dedicada a CEDADE: "A la organización CEDADE. Le deseo para el año nuevo prosigan los éxitos y expansión y agradezco a todos de corazón los que se dedican a Richard Wagner y su obra con tal abnegación y entusiasmo".
Winifred Wagner

—Un último y fiel documento epistolar enviado por la Sra. Wagner al camarada Nicolás, que le preguntaba su opinión sobre Hitler en 1979:

"Le incluyo la foto autógrafa de Hitler que se haya en mi casa.

"Desa saber lo que pienso sobre Adolf Hitler hoy, en 1979; pues bien, exactamente lo mismo que pensaba cuando le conocí (1923-1945).

"Con los mejores recuerdos.

Winifred Wagner

—Sobran las páginas anteriores.

WINIFRED WAGNER

8580 BAYREUTH
SIEGFRIED-WAGNER-HAUS - TELEFON (09 21) 6 59 00

2.10. 1979

Dear Sir,

Enclosed is the signed photo showing Adolf Hitler leaving my house.

You would like to know what I think about Adolf Hitler in 1979 - well, just the same as during all the years I know him (1923-1945) with best greetings

Yours

Winifred Wagner

SEGURO
RÁFLE
10/10/10

